

# EL SALAMANQUINO

PERIÓDICO DE CIENCIAS Y LINGÜÍSTICA.



Este periódico, al cual se suscribe en Salamanca á 4 rs. al mes en las librerías de *D. Juan José Moran* y *D. Domingo Blanco*, y 5 rs. fuera franco de porte en las principales del reino, se publicará una vez cada semana.

## ARMONIA ENTRE LA POESIA Y LAS BELLAS ARTES.

### ARTICULO TERCERO.

En el siglo XV tuvieron lugar dos grandes acontecimientos que influyeron poderosamente en la civilización de los pueblos occidentales; la conquista de Constantinopla por Mahomet y la invención de la imprenta. En el imperio griego se había conservado aunque pálida la luz de las ciencias y de las artes; cuando las puertas de Byzancio cayeron á los golpes de los turcos, los griegos buscaron un asilo en el resto de la Europa, especialmente en Italia, y comunicaron con sus bienhechores las obras de la antigüedad que se conservaban en el Oriente. Este impulso dado por los griegos á las ciencias, y secundado por la invención de Guttemberg, produjo una revolución en favor de las artes greco-romanas y fue la aurora de una nueva era en los anales del entendimiento humano. Italia puede vanagloriarse de haber sido la primera que se alzó sobre los demás pueblos de Europa. La poesía que en el siglo XVI contó entre los que la rindieron culto á Tasso, Ariosto y Trissino, tomó por modelo la literatura griega y romana, y si no puede llamarse enteramente original, fue sin embargo grande, tierna y digna del suelo que vió nacer al melancólico cisne de Mantua. La música no podía permanecer inmóvil, cuando en la poesía se había obrado una revolución tan completa; también hizo rápidos progresos impelida por los talentos del célebre Palestrina. La pintura, envidiosa de los laureles que adornaban la frente del poeta, se alzó con orgullo en medio de la Italia, y casi señaló el término á donde podía llegar el pincel de los hombres. Florencia produjo al ardiente y enérgico Buonarota y al dulce Leonardo de Vinci; Roma al correcto y sublime Rafael, á Julio

Romano y á Polidoro de Carabaggio; Venecia á Ticiano, á los Cagliari, á Barbieri y á Tintoretto; Bolonia á los Caracci, á Guido Reni y á Albano; Nápoles á Correggio y á Cesari. La escultura recobró el fuego de la antigüedad bajo el cincel de Miguel Angel, cuyas estatuas se confundieron con las de Fidias y Praxiteles. La arquitectura dejó de ser gótica y se hizo greco-romana, como se había hecho la poesía. En la literatura y en las bellas artes desaparecieron al mismo tiempo los sistemas de la edad media ante el brillo con que se presentaron las restablecidas teorías de Grecia y Roma.

La Europa entera reconoció la supremacía de la Italia y siguió la senda trazada por la patria de Dante y de Rafael. La poesía española del siglo XVI, tan recomendable por la sonoridad de los versos y por lo mucho que contribuyó á mejorar el habla castellana, no fue generalmente original, y se formó con el estudio de los modelos griegos y romanos y con la lectura del Tasso y del Petrarca. La pintura española abandonó la languidez que había en el estilo de Juan Sanchez de Castro, é imitó con buen éxito los inmortales cuadros que hicieron de la Italia un museo. Luis de Vargas y Juan de Juanes siguieron la escuela de Rafael; Victoria Gasul la de Carlos Maratta; Orrente y Estevan March la del Bassano, Ribera y Zurbarán la lombarda y Roelas la veneciana. El gran arquitecto Machuca y el sublime Herrera produjeron dos maravillas del arte que harán eterna la memoria de los poderosos reyes que alzaron el Escorial y el palacio de Granada.

En el siglo XVII la poesía española de imitadora se convierte en original; era tímida y su atrevimiento rayó después en frenesí; los poetas del siglo XVI, generalmente hablando, escribieron poco, los del siglo XVII son un manantial fecundo que nunca se agota. Lope de Vega, de una fantasía rica y brillante, y Calde-

ron, caballeresco y profundo, fueron los dos grandes genios que á pesar de sus resabios de mal gusto dieron la ley á los principales teatros de Europa, y murieron sin rivales, porque el único que podia hacerles frente era solo conocido en las nebulosas márgenes del Támesis. El siglo XVII produjo tambien en las deliciosas riberas del Guadalquivir otros dos genios originales en la pintura; Velazquez y Murillo. Velazquez era atrevido como Calderon; hay en sus cuadros la misma inspiracion y la misma idealidad que en los versos del poeta; su pincel mágico nos hace ver hasta cuarenta leguas en un lienzo, y su estilo tiene un sello especial que no puede imitarse. Murillo, el mejor colorista del mundo, y superior á Ticiano en la tierna degradacion y en el suave acorde de las tintas, es dulce, blando y sabe pintar hasta el aire en las tardes del estío. Velazquez y Murillo eran libres y osados como Lope y Calderon; se apartaron de la escuela minuciosa en el dibujo que seguian Morales, Pacheco y Juan de Juanes, y dieron á sus lienzos la soltura que en vano se buscará en los pesados encajes de Pantoja. Velazquez, el amigo de Felipe IV y el gran pintor naturalista, vió desaparecer el buen gusto en la pintura, asi como Lope alcanzó la decadencia de la poesía, cuando los discípulos de Góngora se apoderaron de la opinion deslumbrándola con un brillo falso y lleno de oropes. Velazquez empero en nada contribuyó al descrédito del noble arte de Apeles, y Lope tal vez no vió sin remordimiento la huecas, campanudas, exóticas y sibilinas frases del Culturanismo. La arquitectura en manos de Alfaro, de Atanasio y de Churriguera estaba dando al mismo tiempo una muestra de lo que pueden el delirio, la extravagancia y el desprecio de las reglas.

En el reinado de Felipe V perdió su prestigio el mal gusto que habia fascinado á los artistas y poetas de la corte de Carlos II; pero en cambio la España perdió su originalidad y de rival de Francia se convirtió en esclava. La poesía se sujetó á todo el rigor de las reglas que importó Luzan de la nacion vecina, y se hizo tímida y prosáica. Tambien fue francesa la pintura; Felipe V trajo de las riberas del Sena á Fermin Tierri, á Yubarra, á Dumander, á Wanloo, á Procacini y á Sacheti.

En tiempo de Carlos III la poesía comenzó á elevarse sobre la servil escuela de Luzan; la música tomó nuevo vuelo con la aparicion de Scarlatti y Federici; Mengs alzó la pintura al nivel que tenia en las naciones mas adelantadas de Euro-

pa, y los edificios magníficos de Madrid son un testimonio glorioso para la España de que la arquitectura no habia permanecido inmóvil en medio de los progresos de las demas artes. Un mismo principio dominó en la poesía, la pintura y la arquitectura; los poetas imitaron los modelos de la antigüedad, la arquitectura fue greco-romana y Mengs siguió la escuela de Rafael.

La Francia tras los reinados de hierro de los dos cardenales vió alzarse el trono del gran Luis XIV, digno de dar nombre á su siglo. La Francia se hace respetable en todo el mundo, la victoria va en pos de los ejércitos de Turena y de Condé, Colbert arregla la administracion de un modo nuevo, el comercio se estiende por unas y otras Indias, las ciencias toman un vuelo desconocido y la elocuencia se ostenta orgullosa con los nombres de Bossuet, Bortaloue y Masillon. Encúmbranse al mismo tiempo la poesía y las bellas artes, y pregonando su alianza, llegan á la cima sublime á donde nunca habian podido elevarse en Francia. Corneille Racine, Molier y Boileau hacen repetir á las prensas de Europa los inmortales versos que han dado tanta celebridad al siglo de Luis XIV como los triunfos que puso á sus pies el esclarecido Turena. La música no era ya á principios del siglo XVII lo que habia sido en el siglo XVI; aparece empero el reinado de Luis XIV, y la música produce al famoso Lulli, que puso á la Francia en estado de rivalizar con los demas paises del globo. Lebrun da muestras de sus grandes talentos para la pintura, y este arte divino rompió las trabas infantiles con que le aprisionaba Simon Vouet. Coycebox y Tubby fueron en la escultura competidores dignos de Lebrun, y el cuartel de inválidos y el sitio de Versailles fueron una prueba de que la patria de Corneille poseia tan buenos arquitectos como pintores.

El siglo XVIII, siglo analizador y de ensayo, tambien desmenuzó los principios de la música, y Rameau, el Condillac de la filarmonía, formó la teoría de este arte. Los franceses desconocian la melodía, y no sintieron sus maravillosos efectos hasta que cantaron en París los músicos italianos tan furiosamente combatidos por los discípulos de Rameau. En esta encarnizada contienda tomaron parte los mas distinguidos literatos y entre ellos el célebre autor de *La Nueva Heloisa*. En 1774 creó el famoso Gluck la tragedia cantada á instancias de Arnaud de Souard y de otros poetas de nombre.

En 1789 estalló como un volcan comprimi-

do la revolucion francesa, tan fecunda en resultados como general en su influencia. Las instituciones antiguas fueron citadas ante el tribunal de la filosofía, y bajó rodando por los escalones del cadalso la cabeza de un hombre que se habia sentado en el trono. El espíritu de los que tenian en su mano el cetro del poder no podia menos de influir imperiosa y tiránicamente en los dominios de la poesía y de las bellas artes. Los dramas eran sangrientos, y la poesía lírica lanzaba solo voces roncadas y destempladas. La pintura estaba representada por el célebre David, diputado de la Convencion, y cuyo pincel duro y republicano no podia prestarse sino á las inspiraciones de la revolucion. Este grande trastorno político que conmovió el mundo civilizado, fue tambien una nueva era para la música, que se hizo impetuosa, enérgica y dura como las palabras de Marat. Mr. Mehul y Cherubini hicieron repetir á los teatros de París los acentos broncos de la música republicana.

Al mismo tiempo que en Francia el escalpelo de los filósofos sensualistas anatomizaba el sentimiento, Alemania, sobre la que las tradiciones de Grecia y Roma no ejercieron un influjo tan tiránico como sobre el mediodía de Europa, se declaró la antagonista de la Francia, y Kant dió principio á una nueva era filosófica que restituyó su alto puesto al espíritu del hombre. La revolucion filosófica produjo otra revolucion en la literatura y en las bellas artes, y á los ensayos antiguos de los trovadores sucedieron los misteriosos y dulcísimos cantos que tanto se han repetido en la Europa entera. La música Alemana tambien cedió al impulso que la filosofía habia dado al pensamiento, y el grande Haydn, el melancólico Mozart, Bethoven y Weber revelaron en sus cantos las ideales y sentidas inspiraciones de Klopstock.

La filosofía Alemana ha ejercido sobre Europa una influencia de resultados inmensos; su poesía ha inflamado el corazon sediento siempre de impresiones nuevas, y su música ha producido un cambio completo en el gusto filarmónico de la Europa. Rossini y Bellini, esos dos genios que han proporcionado brillantes dias de gloria á la patria de Virgilio y de Rafael, se formaron con el estudio de la música Alemana y estendieron sus suavísimos acentos por todas las naciones cultas.

La Francia en estos últimos años devorada por la incertidumbre que la consume, suspensa entre lo pasado y el porvenir, se lanza en brazos del escepticismo, de ese sueño espantoso que

apaga el fuego de las virtudes, que petrifica el alma y vierte en el corazon la ponzoñosa indiferencia. La poesía ha sido la espresion de ese amargo pensamiento y las bellas artes le han dado una imágen viva y amenazadora. Victor Hugo y Alejandro Dumas en sus dramas, Delaroche en sus cuadros y Antonio Moine en sus estatuas han impreso la desesperacion y la duda de un pueblo aturdido por tantos y tan diversos acontecimientos.

En esta breve reseña histórica se ve que la poesía y las bellas artes han comenzado su vida juntas, y que el engrandecimiento de la primera ha sido la aurora de las glorias de las segundas, y la agonía de estas un síntoma de la decadencia de aquellas. Cuando una es atrevida, las otras remontan orgullosamente su vuelo; y si cualquiera es tímida y cobarde, las demas se arrastran cual reptiles por el lodo.—*Santiago Diego Madrazo.*

---

## ESTADÍSTICA DE ESPAÑA.

---

### ARTICULO QUINTO.

#### **Producciones industriales.**

Al hablar de la industria de nuestra patria ofrécensenos desde luego dos consideraciones interesantes, porque no somos dueños de contener un sentimiento de pena al pensar el antiguo esplendor que en este ramo alcanzamos en lejanas épocas, ni podemos tampoco menos de discurrir acerca de si hay en nuestro suelo alguna causa que nos condene á ceder la palma á otras naciones respecto á perfeccion y economía de los principales productos industriales. ¿A dónde han ido á parar las riquezas fabriles del reino de Córdoba en el siglo XV? ¿A dónde los numerosos telares de seda que en 1519 tenia Sevilla? ¿A dónde la prodigiosa feria de Medina, de la que se cuentan cosas que tenemos poco menos que por increíbles? Todo fue decreciendo rápidamente, hasta que llegamos á tocar el último extremo del abatimiento.

La dominacion árabe, que acaso en los designios de la Providencia fue un beneficio para España, introdujo por último grandes mejoras en las artes y en las ciencias, en la agricultura y en la industria. La huella de aquella descolante civilizacion ha quedado firmemente estampada en nuestra lengua, en nuestra literatura y en nuestros edificios, y no se ha borrado tampoco de la historia de la labranza y de

las artes. Los Moros tenían vinculado en sí el nervio de la población industrial, y cuando al fin fueron arrojados de este suelo, lleváronse consigo el mejor elemento de la prosperidad de aquel ramo; y como si el gobierno se empeñase en hacer el mal incurable, asesinó la industria con impuestos inmoderados é intolerables, que seguían como una sombra á los productos desde el taller del fabricante hasta que entraban en manos del consumidor, tomó á su cargo el establecimiento de manufacturas que mas hubieran ganado fiadas al interés individual, y fundó el sistema de estancos y de arriendos, entregando el aprovechamiento de los monopolios á manos de asentistas que, según la fuerte espresion de un hombre público, «daban en la Hacienda como en real enemigo.» Causas son estas suficientes para explicar el aniquilamiento de la industria; pero como el tiempo, que vence y rompe los hierros, echa también por tierra y pulveriza los abusos, hemos logrado, no sin trabajo, levantarnos, y en industria como en otras muchas cosas tenemos abierta con buenos auspicios una ancha carrera.

Nosotros profesamos el principio de que una nación debe abrazar todos aquellos trabajos que no se hallen en abierta oposicion con la calidad de su suelo, con su clima, con su posición geográfica y con la índole natural de los habitantes. Así, pues, juzgamos que el impulso mas recio debe aplicarse á la agricultura, porque en ella ningun otro pueblo puede lisonjearse de superar á la riqueza del país y á la sóbria laboriosidad de los españoles. Este es un bien cierto que seria ridículo dejar en abandono corriendo desalados tras de otros mas problemáticos; sin embargo, la industria puede prosperar, y conviene por tanto atenderla, combinándola con la agricultura, porque ni es razonable despreciar una clase de trabajos que no mezquinos provechos ofrece, ni en la actual situación de la Europa cumple al bienestar é independencia de los pueblos limitarse al papel de agricultores.

Las numerosas y abundantes minas de hierro y carbon de piedra que tenemos, la dilatada estension de costas marítimas, la posibilidad de abrir canales, y ese centenar de caudalosos rios que pueden escusar para el movimiento industrial el empleo del vapor, nos afianzan buen éxito en la carrera de la industria. Y no vale traernos á ejemplo nuestro atraso en parangon de ese coloso de la industria, la Inglaterra; si tantos años de calamidades hubieran pesado sobre ella, si en vez de siglo y medio de paz

contase solo una larga série de guerras, reverses y desconcierto administrativo, no levantaria ahora tan ensoberbecida la cabeza, ni acaso pudiera imitar el impulso que entre nosotros ha recibido la fabricacion en estos últimos cuarenta años, marcados solo por respetidas desventuras.

Si no es empresa fácil la de enumerar todas las fábricas y manufacturas que existen en el día en nuestro país, está al alcance de todos comparar su actual estado con el de 1775, cuando decia Campomanes que 8.000,000 de habitantes sobre 9.000,000 se vestian de telas extranjeras; hoy nuestras artes sufragan en bastante parte á las necesidades de la población, pero sin que por eso dejen de importarse del extranjero solo de contrabando manufacturas que nos cuestan unos 1,600.000,000 rs.

De las manufacturas que emplean sustancias vegetales las tenemos de lino y cáñamo, que si bien elaboran lienzos comparables con los mejores de Europa, no son suficientes para el consumo; de cordelería y jarcia; de algodón, que contaban en 1799, 3,705 obradores, en donde se labraban 4.616,603 varas de indianas, muselinas, panas y bombasies, 16,008 docenas de pañuelos y 73,000 de pares de medias; de papel con 323 molinos en dicho año; de jabon con 506 almonas. Entre las que emplean sustancias animales sobresalen las de curtidos, que tenían 10,146 obradores; las de lana con 22,901 telares; las de sombreros con 3,008 obradores, y las de seda que en 12,533 fábricas producian en dicho año de 1799 una cantidad muy insuficiente para proveer el consumo. Por último, entre las que emplean sustancias minerales se notan las de loza y quincalla, sobresaliendo las de hierro, que aun cuando por la época referida laboreasen 1.326,680 arrobas, calculan algunos ahora que en útiles de agricultura, herraje, casas, máquinas etc., se emplean dos millones de quintales de aquel metal.

Se empleaban en 1803 en estas fábricas 259,736 individuos; y según el Señor Canga Argüelles, á quien en las precedentes apuntes hemos seguido, el capital invertido en las artes y fábricas se regulaba en 6,167.283,633 rs. y el valor de sus productos en 2,879.154,142, equivalente á una utilidad de 124 por 100 sobre los fondos anticipados.

Aun cuando en este cálculo se halla bastante acorde el Señor Canga Argüelles con M. de Jones, es preciso considerar que se refiere al estado industrial en 1814: desde entonces acá, lejos de decrecer ha prosperado considerable-

mente, de manera que es necesario aumentar tambien en proporcion aquella suma.

En prueba de este progreso, y por fundamento de nuestra opinion, referiremos brevísimamente el estado de la industria algodonera catalana, que bien merece por otra parte proteccion y estudio. No se conocia en 1830 en toda Cataluña la fuerza motriz del vapor, y en 1842 ya existia la equivalente á 301 caballos para la filatura, aumentándose el número sin descanso: no se contaban 100 máquinas Mullgenys, y en la última época llegaban á 2,441, muchas de ellas de 200 á 300 husos, ademas de 301 de las llamadas continuas, antes apenas conocidas. Se emplean en todos los trabajos de este ramo 97,346 operarios, sin contar los directores, socios industriales, mayordomos, corredores, almacenistas etc., y sus salarios anuales ascienden á 151.524,480 rs.: el capital invertido en edificios, maquinaria y circulacion sube á 424.083,109 rs., y el valor total de las producciones á 521.556,305.

Hemos tomado estos datos de la estadística de la industria algodonera formada de orden del gobierno con ilustrado celo por el Señor Sayró.

Estas valuaciones, hechas despues de haber examinado individualmente las manufacturas no pueden menos de ofrecernos bastantes seguridades: sin embargo, fijaremos el producto total en 500.000,000, lo que nos servirá de base en nuestro cálculo, advirtiendo que esta suma representa solo la industria algodonera, no la total de Cataluña.

Ahora bien; no será exagerado decir que la industria de la nacion debe representar al menos una cantidad nueve veces mayor que la citada catalana, y en tal caso tendremos que la primera rinde 4,500.000,000. Segun esto, la poblacion industrial tendrá respecto á la agricultora casi una cantidad doble que percibir, y al total de la poblacion vendrán á corresponderle del producto liquido unos 150 rs. por habitante.

La industria es mas floreciente en unas provincias que en otras, siendo de advertir que donde mas descuella es en las marítimas meridionales, que siempre nos ha presentado la historia como mas aventajadas en este punto: luego van las interiores meridionales, en seguida las marítimas septentrionales, y por último las interiores de estas.

Este es un ligerísimo resúmen de nuestra industria: no pensamos que llegue nunca al desarrollo que goza en Inglaterra, ni aun aca-

so al de otras naciones menos favorecidas que esta: no es tan despreciable, sin embargo, que hayamos de abandonarla como cosa de menuda estima; error funesto á lo que creemos en economía, y todavía mas en política. — A. Gil Sanz.

---

## OJEADA POLITICA SOBRE LA HISTORIA DE ESPAÑA (1).

---

Madama Staël ha dicho con energía que la independencia es antigua y el despotismo moderno; y en estas pocas palabras ha trazado la historia de toda la Europa y la de nuestra nacion. No hay razon para separar el destino de España de este destino comun; su situacion presente es solamente nueva en apariencia. Mas de una vez su hermoso sol ha brillado sobre generaciones de hombres libres, y lo que hace hoy España á los ojos de la Europa asombrada es solamente la restauracion de un edificio no del todo destruido, cuyos cimientos ocultaba aun y conservaba su suelo. Si las cosas de este mundo tuvieran un curso igual y uniforme, España hubiera sido siempre la mas avanzada en libertad civil y política de todas las naciones de Europa.

Ciertamente, si la guerra intestina, continuacion y desarrollo de la conquista, no cesó de agitar á las poblaciones mezcladas de las Galias, la poblacion de España por el contrario se encontró felizmente unida por un gran desastre comun en fraternidad íntima, identificada en el mismo interés, el mismo sentimiento y las mismas costumbres. En el año 712 los árabes invadieron todo el pais, fuera de un pequeño desierto al Noroeste entre el mar y las montañas (2), sola habitacion dejada á los que no reconocian el derecho de los conquistadores sobre la mansion de sus padres. Encerrados en este pedazo de terreno, que era para ellos toda la patria, godos y romanos, todos unidos en la misma desgracia, olvidaron sus antiguos odios y la antigua distancia que los separaba; ya no hubo mas que un nombre, una ley, un Estado y una lengua; todos fueron iguales en este destierro.

Descendieron de sus montañas escarpadas, y

---

(1) Nos han suministrado noticias para el presente artículo el *Censor Europeo* y el *Ensayo de Marina*.

(2) Las provincias de Asturias.

ensancharon en las llanuras los límites de su mansión, edificaron fortalezas para asegurar sus progresos, y el nombre de (1) *Pais de los castillos* queda aun á dos provincias que fueron sucesivamente las fronteras del territorio reconquistado. Hicieron alianza para el buen resultado de estas expediciones con la antigua raza de los (2) habitantes de los Pirineos, raza en todos tiempos independiente, que no habia cedido á la fortuna de los romanos, cuya lengua jamás habló; que contrarestó el valor feroz de los francos, destrozando su retaguardia en Roncesvalles, y finalmente que habia oido rugir en vano á sus pies el torrente devastador de los guerreros fanáticos del Oriente. Esta alianza arrancó á los moros hácia principios del siglo XII las grandes ciudades de Zaragoza y Toledo; otras tuvieron pronto la misma suerte. La parte mas bella de la historia de España es la historia política de estas ciudades, sucesivamente reconquistadas por la antigua poblacion del pais.

La igualdad que reinaba en los ejércitos patrióticos de Asturias y Leon no podia perecer por la victoria; fueron hombres plenamente libres los que ocuparon las casas y las fortalezas abandonadas por la fuga del enemigo, y los que se convirtieron rústicos y ciudadanos. La propiedad urbana y la rural no establecieron entre los hombres ninguna distincion de rango; el grado ó consideracion no pasó del poseedor á la propiedad; ninguna propiedad pudo comunicar al que la obtuvo derechos sobre los hombres. Nadie podia pretender de otro mas que el respeto de los derechos legítimos, ni arrancarle las armas que juntos habian llevado. Asi el hombre de un castillo y el de una villa ó lugar, igualmente libres en sus diversas posesiones, vivian como vecinos y no como enemigos. Todo se establecia sobre un fondo de igualdad y de fraternidad primitivas, mientras que en otros paises vecinos las revoluciones giraban sobre la base absoluta de una desigualdad impresa profundamente en el suelo por el paso de la conquista, y que descendia en gradacion imperceptible sin jamás borrarse.

Toda ciudad, villa ó lugar repoblado por los cristianos se convirtió en una sociedad regida por magistrados libremente elegidos: esto nació sin esfuerzo, sin oposicion por el simple efecto de la ocupacion. Los ciudadanos no tu-

vieron que pagar mas que la contribucion civil; no tuvieron mas obligacion que la de sostener su sociedad y defender su territorio. En los riesgos comunes se ligaban al jefe supremo del pais, cada uno acudia al llamamiento bajo el estandarte del concejo y bajo capitanes de su eleccion. Todo el que poseia un caballo de batalla con las armas y armadura correspondientes estaba exento por este servicio de la contribucion de guerra; los demas pagaban un impuesto módico: asi la poblacion se dividia en *caballeros* y *pecheros*; está era la única distincion de hecho que existia. La influencia de las costumbres extranjeras vino despues á adherirle derechos que no se derivaban de ella.

Muchas veces los jefes establecidos sobre vastos territorios para cuidar de la comun defensa fundaron tambien poblaciones, llamando á un recinto protegido por sus fortalezas á los cristianos escapados del pais moro y que no tenian domicilio seguro. En estos casos hubo tratados, *fueros* ó *cartas pueblas* que consignaban los derechos de la futura poblacion y las obligaciones para cualquiera que se estableciera en ella. La *carta* ligaba perpetuamente ó hasta nueva concordia á los paisanos y sus hijos, del mismo modo que á los hijos del que habia fundado el concejo. Las villas tenian en torno de sí grandes estensiones de tierra sometidas á su jurisdiccion municipal, la cual comprendia en su esfera á los castillos que recibian la justicia en vez de darla. Los labradores no tenian ni condicion ni trabajo serviles; parecia que todos los que habian reconquistado su patria eran sagrados los unos para los otros; una consideracion mútua, un mútuo orgullo los protegía, y la impresion de este noble carácter se encuentra aun hoy en la altivez enérgica del paisano de Castilla.

Los territorios que contenian muchas ciudades, y que segun el uso de entonces tomaban el nombre de reinos, tenian la misma organizacion general de las ciudades municipales, á saber, jefes electivos y una grande asamblea nacional (1).

La dignidad del jefe supremo se hizo con el tiempo hereditaria por la influencia de las costumbres feudales que invadieron irresistiblemente á toda Europa.

En cuanto á las asambleas generales no hay

(1) Castilla.

(2) Las provincias Vascongadas y Navarra.

(1) Defuncto in pace principe primates totius regni uná cum sacerdotibus successorem regni concilio communi constituent. (*Concilio Toledano.*)

que preguntar la época en que vinieron á sentarse en ellas los representantes de las ciudades y villas; así que hubo necesidad de deliberar, dieron estas su voto (1). Ciertamente es que en lo sucesivo algunas ciudades se vieron privadas de su natural derecho de enviar procuradores á las asambleas nacionales; empero ellas mismas lo habían dejado caer en desuso satisfechas con la sola independencia de su gobierno interior. El poder despótico se aprovechó de esta negligencia para herirlas con una incapacidad perpetua bajo el pretexto de prescripción.

El flujo y reflujo de las sucesiones feudales trajo á España reyes de raza extranjera (2), que acabaron sin remordimiento la obra de tiranía que el genio del mal había inspirado á los primeros reyes que reunieron todo el país bajo una autoridad única. Las Cortes no fueron ya más que una vana sombra ante la realidad del poder; sin embargo, hasta mediados del siglo XVII todavía no dejaron de clamar con un tono á veces enérgico por el remedio de los males públicos y de tratar de ilegítimos los actos arbitrarios de los reyes; empero estas voces animosas se perdieron en el silencio de toda la Europa; no encontraban eco en ninguna parte los acentos de la independencia.

Tal fue el destino de la tierra reconquistada por los hijos de los compañeros de Pelayo. En las provincias del Nordeste que se componían de los territorios de Cataluña y Aragón, país arrancado por las armas de los francos á las de los sarracenos, subsistieron siempre algunos rastros de esta emancipación extranjera: la mano del vencedor quedó siempre impresa; las fórmulas políticas de estos países admitieron los nombres de siervo y de señor, de tributario y de superior. Sin embargo, al lado de la dependencia hereditaria que imponían á una parte de hombres las leyes de Aragón, establecían para los poderosos del país (3) una independencia completa, la independencia de los viejos francos, compañeros de Carlomagno ó de Clodoveo. La fórmula de elección de los reyes, tantas veces citada por los historiadores, tiene alguna cosa de este lenguaje fiero y duro que se hablaba bajo las tiendas de campaña de Soissons ó de Reims (4).

(1) De consejo é con otorgamiento de la ciudades é villas, é de sus procuradores en su nombre.

(2) Carlos V y sucesores.

(3) Ricos hombres.

(4) Nosotros que somos tanto como vos, y que todos juntos valemós mas que vos, os elegimos por señor

— España ha anudado con mano atrevida el hilo roto de sus antiguos días de gloria y de libertad: ¡plegue al cielo que ningún revés desmienta su noble y grandioso esfuerzo! Madre feliz de un pueblo unido hace tantos siglos por la comunidad de bienes y de males, de un pueblo que no tiene detrás de sí recuerdo de hostilidades intestinas, no verá sin duda su suelo deshonorado por esas proscripciones políticas que producen las guerras de pueblo á pueblo, largo tiempo después que ya no existen los nombres enemigos, y que todo parece unido para siempre por la misma lengua y las mismas costumbres. Si discusiones demasiado vivas, consecuencias inevitables de la debilidad de nuestras inteligencias apasionadas, turban por un momento su reposo, al menos el sentimiento de una antigua igualdad, la conciencia de no haber sobre la cabeza de algún español ni injurias ni agravios hereditarios, de que el español amó siempre y respetó al español y de que las desgracias del despotismo fueron obra de manos extranjeras, estas ideas consoladoras y gratas endulzarán, indudablemente la aspereza de vanas disputas y el choque de pretensiones opuestas. La sangre no correrá jamás en medio de estos debates de familia y el español será en todo tiempo el hermano querido del español.—  
*Salustiano Ruiz.*

---

### REMITIDO (1).

---

«Siento mejor la necesidad de la eternidad, cuando tengo una tumba por asiento y á la muerte por testigo.»  
(LEGOUBÉ.—*La Melancolía.*)

¡Mansion de la paz, de la justicia, de la igualdad! ¡Silencio elocuente, tumbas misteriosas! ¡Todos los vaivenes, todas las oleadas del mundo se vienen á estrellar aquí!..... ¡La muerte!... ¡El término de las existencias! ¡Qué misterio tan incomprensible!!... La inteligencia de un Newton, el valor de los guerreros, y las delicias inefables de los amantes, todo es igual aquí; todo polvo y nada. Imposible sería distinguir aquí las cenizas de los

---

bajo la condición de que respetareis nuestras leyes; si no, no.

(1) Un joven gallego, nuestro amigo y antiguo compañero de estudios en esta Universidad, nos remite el siguiente artículo.

buenos y de los malos: ¡la muerte!... ¡el silencio! ¡y el olvido!!!! el olvido ¡ah! es idea mas terrible que la muerte. La muerte todo lo disipa, todo lo borra, hasta la memoria de los vivos mas queridos. Napoleon vivo hace temblar al mundo, y ahora, sepultado en medio del Océano con los ojos vueltos á su Francia querida como lo pidió al morir, es solo un recuerdo de entusiasmo. Sus guerreros, ese batallón sagrado que en Waterló conquistó la muerte al grito inmortal é inolvidable de «la guardia muere y no se rinde» (1), todo ha fenecido como dentro de cien años habrán fenecido tambien los 700 millones de almas que pueblan la tierra. ¡Tantos afanes, tantos cuidados, tantas desgracias para morir!.....

¿No será un crimen dar la vida, una desgracia recibirla, y una felicidad perderla pronto? Venturoso el dia que la muerte abraza con sus inmensas alas la eterna desgracia del género humano. Y sin embargo el hombre la rechaza y la aparta de su vista; no puede mirarla cara á cara como al sol. Cada uno la consuela, la halaga en su imaginacion y pone una venda en sus ojos. El emperador D. Pedro se complace en abrazar á sus soldados, compañeros de infortunios, y lega su corazón á los habitantes de Oporto. Porlier remite á su esposa desconsolada el pañuelo que recogió sus últimas lágrimas. Atala se consuela en el desierto en la ermita de un asceta, estrechando el signo de la cruz. A cada hombre se le representa bajo diferente aspecto, y siempre aterrador. Uno la ve en un precipicio, otro en un volcan, tal en medio del mar desierto, otro preocupado y tímido en la luz fosfórica que estos sepulcros exhalarán dentro de pocas horas. La muerte no es tan temible, pero el género de muerte no es indiferente.

El indio estrecha un pedacito de madera de sauco, que cree su dios, y el turco un talisman. El filósofo se reconcentra en sí mismo, sucumbe á la necesidad, y recuerda en un punto todas sus virtudes. ¡Asi murió Sócrates, asi Catón!—A mi derecha leo: «aquí yace Rosita Noriega de 16 años.» ¡Ayer viva, llena de juventud, y de esperanzas, derramando tal vez la inquietud, y la desgracia en un corazón jóven que la viera en la alameda, en el baile, y hoy gusanos, y horror!!! ¡Ayer daría alguno media vida por apretar su mano,

un rizo de sus cabellos, y hoy el frio de la muerte!!! Esta tumba en que estoy sentado ahora tiene borrado el epitafio por el tiempo, por este tirano que todo lo tala, y aniquila: tal vez será de un reo ajusticiado, que ayer en su prision decia: «¡Son las seis, estoy bueno, sano, nada me duele, tengo 27 años, y la naturaleza no me da la muerte; si no me mataran, viviria mucho. ¡Son las seis y mañana á estas horas ya no existo: una vara de tierra negra y huesos de otro semejante me habrán ocultado para siempre!.... ¡para siempre!.... ¡Todo mi cuerpo existirá mañana, menos algunas onzas de sangre derramada, y sin embargo, esta inteligencia, este pensamiento habrá desaparecido! ¡qué diferencia!... ¡qué misterio!.....»

La noche se aproxima, y el silencio de este lugar solo le interrumpe el bramido del mar que le rodea. ¡El mar!!!.. ¡Cuántas reflexiones encierra esta palabra, en este sitio y á esta hora!.....

A Dios, mansion que no creí volver á visitar en vida hace algunos meses. ¡Feliz el que ha podido reposar tranquilo y en dulce melancolía una tarde sobre tus sepulcros! ¡Los hombres ocupados del mundo, de sus viles intereses, no vienen á derramar una lágrima sobre ellos! En medio del bullicio de una ciudad, este sitio es solo habitado por el silencio y la muerte, y sin embargo este es el pozo, que va tragando á todos sus habitantes. Se cierra la puerta, abierta hasta ahora, que ya tiende su manto la noche, por una recompensa, dada al enterrador, que estuvo abriendo sepulturas, mientras yo he trazado estos pensamientos. Voy á descansar un poco allí donde estan dos inocentes niños queridos de una madre.

Coruña.—En el cementerio el 19 de setiembre de 1836 á las cinco de la tarde.

---

### RECTIFICACIONES.

En nuestro número anterior, página 77, columna 1.<sup>a</sup>, en el epígrafe del artículo, dice *Influencia del cristianismo en la pintura y en la escultura*, léase *Influencia del cristianismo en la poesía y en la pintura*.

En la misma página, columna 2.<sup>a</sup>, línea 1.<sup>a</sup>, donde dice *en la conviene pintura*, debe decir *en la pintura conviene*.

---

(1) Véase á Casimiro Delavigne (*Mesenianas francesas*).